

# MONTEVIDEO MUSICAL

—PERIODICO LITERARIO-ARTISTICO—

AÑO II

—DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: FRANCISCO SAMBUCETTI—

Núm. 20

Este periódico aparece los días  
1, 4, 10 y 24

Montevideo—Martes 24 de Mayo de 1887

ADMINISTRACION  
77-SORIANO-77

Suscripcion mensual. . . . . 0,60.  
 En campaña. . . . . 0,70.  
 Número del día. . . . . 0,40.  
 Id. atrasado . . . . . 0,50.

**COLABORADORES**—SRA. JUANA M. GORRITTI—  
 ADELA CASTELL—DORILA CASTELL DE  
 OROZCO—MARIA MORELLI—DOLORES MAR-  
 TINEZ.  
**CABALLEROS**—PROFESOR, LUIS D. DESTEFANI—  
 ADOLFO PINEIRO—LUIS GARABELLI—  
 SAMUEL BLINEN—MANUEL MUÑOZ Y PE-  
 REZ—ISIDORO DE-MARIA—DR. ZAWERTHAL—  
 ANGEL MENCHACA—MANUEL LOPEZ—  
 SATURNINO ALVAREZ CORTÉS—DOMISIO  
 LASTRETTO—TÓFALO M. SANCHEZ—AUGUSTO  
 DUPONT—LUIS L. IZURZU—FEDERICO  
 ASTORI—LEON STRAUSS—JUAN MU-  
 SSIQ—RICARDO SANCHEZ—ANDRES DE GIO-  
 VANELLI—ELIUK LEBLANC—Colaborado-  
 res artisticos, JOSE Y ZENON SOTO.

CONTENIDO

Rajneri en Italia—El clarinete del cura—Scho-  
 panlino y Waqner—El Soto Grande—Re-  
 cuerdo a V. G. —La canción de Ferruccio  
 —Sencillez—Correspondencia noticiosa—In-  
 dador—A. G.

## Rajneri en Italia

Las noticias recibidas ultimamente del em-  
 presario y maestro D. Emilio Rajneri son un  
 extremo satisfactorias.

Cuando muchos creían que el señor Rajneri  
 había desistido de su propósito de formar com-  
 pañía lírica italiana para los teatros del Plata,  
 ha venido á sorprendernos agradablemente el  
 elenco que nuestros lectores conocerán ya, en  
 virtud de haber sido publicado por la prensa  
 diaria.

El público de Montevideo puede felicitar-  
 se, no solamente porque el maestro Rajneri no  
 ha abandonado el propósito q'lo llevó al viejo  
 mundo, sino porque lo ha realizado con acier-  
 to, á juzgar por los nombres que figuran en el  
 elenco de la compañía.

Es cierto que el aliciente de la novedad no  
 ha sido tomado en cuenta por el señor Raj-  
 neri al elegir los elementos que han de compo-  
 ner su *troupe*, pues la mayor parte de ellos son  
 conocidos en esta capital, pero es innegable  
 tambien que esos elementos poseen méritos

reales que nos aseguran una excelente tempo-  
 rada lírica.

Teresina Singer, soprano absoluta de la  
 compañía, era, hace algunos años, una distin-  
 guidísima cantante, que supo conquistar me-  
 recidamente las simpatías de nuestro público  
 inteligente, y es de esperar que aun se encon-  
 trará en el goce de sus facultades artísticas,  
 dado el hecho de haber sido contratada por un  
 empresario competente como lo es el maestro  
 Rajneri.

El primer tenor de la compañía es nuestro  
 conocido Leopoldo Signoretta. Mucho nos a-  
 gradó la elección—Signoretta es por su esce-  
 lente escuela de canto y por su reconocida  
 inteligencia en la interpretación dramática uno  
 de los buenos artistas que hemos oído. Los  
 recuerdos que ha dejado entre nosotros de la  
 temporada en que le vimos conjuntamente con  
 la Tetrizzini, son muy halagadores.

Tambien figura en la compañía organiza-  
 da por Rajneri un tenor Moretti, desconoci-  
 do para el público de esta ciudad.

El primer baritono será el simpático Delfino  
 Menotti, artista de sobresalientes condiciones  
 y muy querido de nuestros *dilettanti*, que no  
 podrán olvidar nunca su soberbio *Rigoletto*.

El ajuste de Menotti importa una verdadera  
 adquisición para la empresa Rajneri.

Vecchione, el aplaudido bajo que tan feste-  
 jado fué en su época en Montevideo, por su corrección  
 y el talento con que nos presentaba el Padre  
 Guardian de *La Forza del Destino* y el cardenal  
 Brogli de *La Hebra*, forma parte tambien  
 de la compañía en union con sus antiguos  
 compañeros Signoretta y Menotti.

No recordamos en este momento los nom-  
 bres de los artistas que componen las partes se-  
 cundarias, pero sabemos que ninguno de ellos  
 es conocido en Montevideo.

La compañía se embarcará dentro de bre-  
 ves días en Génova, de manera que para fines  
 del entrante Junio tendremos el gusto de oír-  
 la en nuestro *Solis*.

## El clarinete del cura

Vireloup es una aldeita con un centenar de  
 habitantes perdida en pleno bosque en el li-

mite de Borgoña y del País Langrois. Sus ca-  
 sas bajas, edificadas con arcilla y casi aplasta-  
 das por una pesada cubierta de piedras chatas  
 que los campesinos de allá denominan lava,  
 levántanse modestas en pintoresco desórden  
 en un claro en cuyo fondo serpentea plateado  
 arroyuelo que vá á perderse en Ource. El pa-  
 rraje es tan salvaje que—dícese—los lobos  
 mismos se guarecen allí, de donde le viene el  
 nombre de Vireloup.

Allí en medio de ese monton de casitas  
 diseminadas, levántase altanero un campana-  
 rio, con techo de pizarra que amenaza ruina;  
 al lado, separado de la iglesia por el cemen-  
 terio y un modesto huerto, rodeado de ayas y  
 államos gigantes, el presbiterio muestra su fa-  
 cha. La gris grietada por la que sube una vid  
 cuyos racimos jamás maduran.

Bien pobre es la parroquia; pocas praderas,  
 pocas tierras cultivadas. Los habitantes apenas  
 si se ganan la vida matándose trabajando en el  
 bosque. La selva en que ejercen su oficio de  
 leñateros les da lecho y alimento.

Las noticias de los alrededores no llegan  
 hasta Vireloup sino de tiempo en tiempo y  
 tan de tarde en tarde, que ya han adquirido el  
 aire de una leyenda cuando se esparcen por la  
 aldea.



Cierto domingo por la mañana, cerca de  
 fin del verano, atraído por el aliciente de una  
 herborizacion salvaje, me estravió en esta sel-  
 va umaciza y casi á las diez horas caí hambriento  
 en Vireloup. El sol de agosto caía á plomo  
 sobre la única calle pedregosa y abarrancada  
 y bajo los ardores de aquel ardor canicular las  
 majadas parecían dormitar. Todas las casas  
 estaban cerradas; delante de las fachadas ir-  
 regularmente alineadas, algunas gallinas solita-  
 rias cacareaban discretamente, dando aquí y  
 allá picotones apresurados. Quise en vano des-  
 cubrir sobre una puerta la tradicional cabeza  
 de vaca, signo de una posada. Pero por todas  
 partes chozas cerradas y caminos cruzados  
 por pequeños arroyos en donde relucía el rojo  
 pedregullo.

No léjos de la iglesia de donde llegaba un  
 zumbido de voces unisonas, divisé al fin entre

la sombra de la encina de una granja, una vieja enclavada en una silla. Al acercarme noté que tenía las piernas paráliticas y adiviné entonces que se había hecho llevar allí, junto a las ventanas abiertas del coro, para oír de lejos la monótona salmodia de los oficiales y poder ir siquiera un pedazo de la misa. Le pedí disculpa por la incomodidad rogándole quisiera indicarme una posada.

—No hay posadas en Vireloup. No pasan nunca por aquí, viajeros.

—Pero, cuando cae alguno por casualidad en estos sombríos parajes, en dónde encuentra algo que comer?

—Bah! En casa del señor cura.

—En casa del cura?

—Sí, allí bajan los forasteros cuando atraesían estos parajes; solamente es indispensable que esperéis á que concluya la misa.



No me quedaba, pues, mas recurso que asistir á la misa cantada, —y penetré á la iglesia.

Después que había entrado, comprendí por qué la aldea me había parecido tan desierta. La nave estrecha, de pilares bajos y mugosos, estaba completamente llena de fieles. Allí estaba amontonada la población: las mujeres de mantilla violeta bordada con trenzilla negra, ocupaban los escaños; los hombres con blusas de brin, manteníanse de pié debajo de los arcos; los notables en traje de fiesta, se pavoneaban en el presbiterio; los niños se alineaban en la baranda del coro; las muchachas á la derecha y los muchachos á la izquierda. Un rayo de sol penetrando por entre los vidrios coloreados de la ancha cúpula, cortaba oblicuamente la nave, haciendo destacar rostros tostados por el aire, manos callosas y endurecidas en el manejo de la azada.

El continuo contacto con los árboles del bosque imprimía á esta población algo de la isonomía nudosa y rígida de las acacias y de las encinas. Las mujeres con los labios entreabiertos, las manos unidas, remedaban la actitud de las burdas estatuas de madera; los hombres inmóviles, con sus brazos caídos, inertes, la vista apagada, casi estúpida, conservaban algo de la somnolienta impassibilidad de los juncos.

Acababa de decirse el *Profusio*. El organista acompañado de un viejo chantre salmodiaba: *infectus, sanctus, sanctus, benedictus qui venit in nomine Domini*. El sacerdote escuchó por los monaguillos de rubia cabellera, recitaban; pero su significación real y fecunda—canon de la misa. Cuando se dió vuelta, después de haber levantado el cáliz para ofrecerlo á la adoración de los fieles, examiné rápidamente los rasgos de aquel á quien iba yo en tanto de poco á pedirle qué comer.

De cincuenta años más ó ménos, macilento

y nudoso como sus teligreses, de mirada hendida é ingénuo, de nariz prominente y boca sencilla y franco. Después que la campanilla hubo sonado tres veces el *Agnus Dei* recitó el *Pater noster* con acento claro y bien timbrado, comulgó en seguida y procedió á las abluciones.

## Schopenhauer y Wagner

### (Conclusion)

Como todos saben, esta es la misma opinión que profesa Spencer, así que tanto para el filósofo inglés como para el maestro alemán, la música, no pasa de ser una separación evolucionista é idealista de los elementos que ofrecía el lenguaje primitivo, una modificación de las variaciones en las intensidad y duración de los sonidos vocales, en cuanto corresponden á las variaciones en nuestra situación del espíritu, de las sensaciones y de las graduaciones del sentimiento que nos dominan: Así la música no procede ya de una sustancia propia, de propias «figuras»—como se ha dado en llamarlas hoy día—de un dominio exclusivamente solidario de una provincia de la fantasía que valga por sí sola y por cualquier otro arte, sino del dominio común é inmenso de la naturaleza.

Muy bien, dice pues Fechner—formalista de claro entendimiento—«que el contenido del arte en su esencia no es soldado del arte, pero que el arte es común de la vida, de la historia, de la leyenda, del mito, y por fin de la ciencia.»

De esa creencia que la música está en la naturaleza porque está en el lenguaje humano y en sus principales elementos constitutivos—la duración é intensidad de los sonidos—ha surgido el pensamiento fundamental de la reforma wagneriana, ó al ménos la parte que pudiera hasta cierto punto ejercer una influencia en la práctica.

Las innovaciones armónicas y orquestricas, los trozos de música descriptiva, no son sino accesorios, puro contingente como es contingente de su naturaleza el tecnicismo de la música, mas que el de cualquier otro arte.

Otras veces, hay en los programas de la reforma wagneriana, y son estas las locuras de los entusiastas y fanático que no racionales, mientras la música se basta plenamente á sí misma. De modo que da ópera puede llamarse una invención anti-musical á beneficio de espíritu anti-musical. Ha legado á ser una corrupción de la música. Como se vé, estamos lejos de Wagner, y mucho mas distantes quedamos cuando lo

la melodía—la en la palabra y en la frase interior—se arreglo á su significación que se trata por el primero, de encontrar la melodía, antes que inventarla; que la voz humana no es solamente el mejor de los instrumentos, sino un instrumento distinto á todos los demás y que no se puede aplicar del mismo modo que aquellas otras, no debiendo ser sometida la melodía enteramente á la técnica de la garganta, haciendo caso omiso de sentimiento de la expresión.

Solamente de este punto de vista, la reforma wagneriana ha echado fecundos gérmenes en Alemania y en el exterior.

Pero es propiamente hablando en este terreno, que Wagner es de Schopenhauer lo que la catedral de Colonia es al Partenon.

Schopenhauer no quiere dejar de suponer que los elementos rudimentales de la música se hallan en la naturaleza por el hecho de estar en el lenguaje.

El no llega hasta admitir lo que aceptan Vischer y Koellin (estos no quieren saber nada de la música wagneriana considerada del punto de vista tradicional, esto es reformada por Wagner) que haya una corriente entre las vibraciones nerviosas en ciertas situaciones del espíritu y la palabra conducida por la música.

El considera la voz humana como un instrumento inferior y no superior á los demás quiere la melodía por la melodía, y aprecia á lo que parece, la técnica de la garganta mas que otra cosa porque se adapta á las florituras rosáminas; no solamente en su concepto no vive la música en la palabra natural, sino que ni debe desarrollarse por medio de la palabra pero proclamada en su abandono el querer hacer la música solidaria de la palabra, por que aquella no expresa sino la quintesencia de la vida y no la vida misma. «Cuando la música, dice, procura mantenerse sujeta á las palabras moderándose con ellas, se causa para hablar un lenguaje que no es el suyo. La música es principalmente la melodía y su texto es el mundo.

Wagner no reniega de la ópera aun cuando pretende exaltar por medio del drama, y para Schopenhauer la ópera es el producto no ya de un mero sentido estético, sino la concepción bárbara que ananea el goce estético con la acción contemporánea de medios diferentes, mientras la música se basta plenamente á sí misma. De modo que da ópera puede llamarse una invención anti-musical á beneficio de espíritu anti-musical.

Ha legado á ser una corrupción de la música.

Como se vé, estamos lejos de Wagner, y mucho mas distantes quedamos cuando lo

nos á la espontánea proclama á Rossini un primitivo entre los primitivos, justamente por que en su ópera la música no se cuida de la letra y decir que Glúk, Beethoven, y Haydn han extraviado la música, confiándole una tarea que la denaturaliza, pudiendo en cuanto á las voces que quedarán aprimidas las de hombres, no debiendo confiarse la melodía sino los sopranos y contraltos. Respecto á la relación entre la letra y la expresión musical, veamos en otro artículo en que constata la diferencia existente entre la teoría de Schopenhauer y la de Wagner.

### El Salto Grande

De regreso de mi viaje, permanece aun en mi mente el sello de mil perspectivas que representan otros tantos paisajes de la naturaleza, otros tantos cuadros pintorescos con todas sus gradaciones y contrastes de luz con el matiz sombrío. Veo el río majestuoso, el manso arroyo, las aguas encrespadas del Plata, las colinas verde y caprichosas, los accidentes y quebradas del terreno, las grandes hondonadas de los campos, montes inmensos con sus follajes de colores múltiples, caseríos elevados sobre una cuchilla, envueltos poéticamente por árboles de fantásticas formas, extensiones vastas de tierras verdes pobladas por rebaños numerosos, grandes y pequeñas villas, colocadas en la márgen de los ríos, horizontes abiertos por todos lados que hacen expandir el espíritu con la libertad del ave en el espacio, arrollado por las armonías ignotas que se sienten en los bosques, mis allí oigo el estruendo del batallar continuo de los hombres producido por la gestación trabajosa de los elementos de la vida, el rumor de la actividad gigante de las grandes ciudades, los ruidos múltiples de establecimientos que con la industria y faena de los que aparecen á la vista como personajes siniestros, envueltos de continuo en un lago de sangre transforman la vida de millares de organismos en grandes masas de materia inerte, el fragor de mil vehículos que cruzan rápidamente vastos campos llevando nueva vida á lejanas poblaciones y por último oigo aun el jadeante respiro del coloso de los mares que majestuoso se desliza por la superficie de las aguas.

Entre esa multitud de imágenes que reflejan la informo vida del planeta, guardo en mi imaginación el recuerdo de un cuadro soberbio, espléndidamente agreste, salvaje, en el que la naturaleza sola, única, reina desplegando sus galas, sin indicio alguno de la obra humana.

Es un hermoso panorama que se presenta al viajero allá lejos donde la tierra oriental

termina poéticamente por una de sus partes, acariciada por las aguas del Uruguay.

Es un punto al que se llega después de un pequeño descanso sobre un arenal cubierto de un espeso follaje, desde donde ya se adivinan ó se presenten las impresiones que la vista del paisaje proporcionará al curioso *touriste*. Un claro del monte, presenta de pronto en toda su belleza aquel monton informe de peñascos y agua que se llama el *Salto Grande*.

Grandiosa, palpitante, la obra de la naturaleza hace enmudecer al hombre, que subyugado contempla el panorama sin entender aquel lenguaje extraño, aquellos infinitos ruidos producidos por los mil choques de las corrientes que se bifurcan continuamente por las grandes rocas, los gigantes de granito que eternamente se oponen allí al curso de las aguas.

Hay toda una variedad de piedras, de molles inmensas que producen una multitud de pequeñas y grandes cascadas, que á su vez se rompen en mil pequeñas corrientes deslizándose ya con suavidad ya con estrépito, según los accidentes de la senda que las leyes físicas le hayan proporcionado para llegar al cauce común.

Saltando de roca en roca, fabricando pequeños puentes aéreos, ayudando e con una ú otra rama del escabroso y desigual terreno, balanceándose sobre el abismo, se recorre un espacio de aquella singular extensión que ya presenta el aspecto de un trozo de continente, como de un tranquilo río ó de una multitud de pequeñas islas.

Hay cerca de lo que llamaríamos el punto céntrico, una elevación de no fácil acceso, de la que se dominan los alrededores de cuadro tan imponente como agreste.

De un lado se ve una inmensa isla, perennemente verde y las barrancas de la costa argentina, del otro una vejetación exuberante, lujosa, rodeada por sin número de toscas que brillan al ser rosadas por corrientes de aguas cristalinas que creciendo en su curso caen mas tarde con toda la explosión de fuerzas gigantescas.

La impetuosidad de las aguas que se desploman perennemente en millares de pequeños y grandes saltos sobre el irregular conjunto de enormes piedras, dan al panorama un aspecto extraño, que subyuga el espíritu, presentándole como una region salvaje, donde la planta humana crepida antes de atreverse á domiar en medio de tanta soledad y tantos abismos.

Pensaba yo con mis amigos acompañantes que aquel era cuadro digno de contemplarse por un pintor, un músico y un poeta.

Hallaría el primero una gradación verdosa,

de infinita variedad producida por una vejetación lujuriosa, entrelazada caprichosamente sobre los vacíos dejados por la separación de las rocas y una multitud de destellos producidos por cantidad de pequeñas cascadas que sugieren al espíritu, espléndidas combinaciones pictóricas; el segundo oiría todos esos misteriosos rumores que allí, en medio de una soledad solemne forman una música natural encontrando la escala entera en los movimientos del aire combinada con los millares de notas que se desprenden de todos aquellos instrumentos pulsados solo por los elementos naturales, y el último á vivir en esos sonidos, en esas vibraciones de las innumerables gotas de agua que semejan á un palacio de cristal, en esos rumores misteriosos y enigmáticos el poema de la naturaleza en todo su esplendor.

Después de una observación atenta y habernos proporcionado el placer de dejarnos acariciar por una de aquellas limpiadas cascadas en un baño espléndido é improvisado nos retiramos de aquel bellissimo espectáculo recordando á uno de mis amigos que si Mendelssohn hubiera contemplado la obra que forman los peñascos del Uruguay habrían dado otra página de música descriptiva como el célebre *ouverture de La gruta de Fingal*.

El cuadro que ligeramente he bosquejado es el que por lo agreste y por la ausencia de la obra del hombre más profundamente me ha impresionado y que permanecerá indeleble en mi memoria envuelto en el recuerdo que conservaré del Salto con sus accidentes y quebradas del terreno, de los montes inmensos del Arapey de Concordia con su monotonía espantosa y los reflejos caniculares de su superficie, de Paysandú con sus pintorescas llanuras, de Fray-Bentos con su actividad saladeril, de Mercedes envuelta eternamente por las ondas del Río Negro y colocada poéticamente sobre su suave colina, de la siempre ruidosa Buenos Aires y de la tranquila Plata con sus palacios encantados.

Pero lo que mas guardaré en mi corazón es el recuerdo de aquellos días felices que lejos del mundo donde se revuelven todas las aspiraciones, las esperanzas, los sueños ambiciosos, las grandes pasiones, la vasta complejidad de sentimientos é ideas, dejé deslizar tranquilamente al lado de unos amigos que me proporcionaron con sus amabilidades esquisitas la expansión de que se goza en el seno de la propia familia.

Luis Garabelli

### Recuerdos de Weber

La moderna Alemania cuenta entre sus compositores músicos de primer orden al inspirado

rtista con cuyo nombre encabezamos estas li-  
as.

Comenzó á labrar su reputacion con aque-  
os cantos guerreros ejecutados por coros nu-  
erosos, que extendieron su nombre por toda  
Alemania, y desde sus primeros años no tu-  
o otra aspiracion ni otro anhelo que la gloria  
de crear la ópera alemana.

Había nacido en Eutin (Holstein) en 1786  
se habían revelado en él desde la mas tierna  
infancia tales aptitudes artísticas, de tal modo  
de tal suerte tuvo el acierto de cultivarlas,  
ue era aun muy jóven cuando ya compartia  
quitativamente el tiempo entre el ejercicio  
e la música, de la pintura y hasta del grabado  
el agua fuerte.

A un tal Euschel de Hildburghausen debió  
sus primeras lecciones de piano; recogió des-  
pués en Salzbourg las enseñanzas de Miguel  
Jayún, cuya escuela no era ciertamente de su  
mayor agrado, y sintiendo, por fin, que su gé-  
nio artístico despertaba en el mundo de las crea-  
ciones, comenzó á escribir algunas composi-  
iones que obtuvieron lisonjera acogida. No per-  
ta Weber ocasion ni medio de perfeccionar  
u educacion artistica y de acumular en su in-  
teligencia la mayor copia posible de conoci-  
mientos en el arte, hácia el cual sentia apasio-  
adísimas atracciones; así es que halándose en  
Amick, púsose bajo la tutela de Valesi, gran  
profesor que era de canto y de Kácher, maes-  
tro de composicion y organista de la catedral.  
Por aquella época, y mientras se hallaba bajo  
la influencia de lecciones tales, escribió una  
*Misa solemne*, algunas sinatas, varias piezas  
para piano y una ópera, *La fuerza del amor*  
*del vino*, producciones que el mismo no con-  
sideró dignas de ser conservadas.

La invencion de la litografía, hallábase re-  
ciente por entónces, renovó en su imagina-  
ion las antiguas y no extinguidas aficiones al  
grabado; ocupóse algun tiempo en tareas y  
trabajos propios de aquel invento, abriendo  
por lo tanto un paréntesis en su carrera lírica.  
Pero el paréntesis se cerró bien pronto, y dan-  
lo nuevamente de mano á los grabados y dibu-  
os, volvióse definitivamente á su arte favori-  
o, el que llenaba su corazón de dulcísimas es-  
peranzas, el que había de ceñir la corona de  
inmortalidad á sus sienes. *La hija de los bos-  
nes*, su primera obra dramática representada,  
ompuó sola Weber á los catorce años; repre-  
ntándose en Viena el año de 1800 y alcanzó  
brillante éxito.

No esperaba tanto su jóven autor, y mucho  
menos que se representára seguidamente y con  
éxito semejante en Praga, Viena y San Pe-  
tersburgo.

La obra, empero no era perfecta; maestros terrible  
padecimiento, ó exacerbaron, segun Offenbach, le dijo, es menest  
criticos la señalaron grandes y no escasos de otros, el que ya tenía de tal modo, que en el

fectos; Weber escuchó atentamente como por tal y le  
y amonestaciones de todo el mundo, y por o al as p  
cometióse sacar de ellos el debido fruto. Duran-  
te un año, dedicóse asiduamente al trabajo y al  
estudio, pasando á Viena para ponerse bajo la  
direccion de Vogler, sabio teórico, á cuyas  
instrucciones debió él poner en orden y en  
método sus ideas.

Había escrito ya la ópera cómica *Poblo*  
*Smoll*, cuando le fué ofrecida la direccion de  
la orquesta en el teatro de Breslau; la aceptó  
Weber, juntamente con la direccion de los  
coros, porque en tal cargo esperaba aprender  
prácticamente á vencer determinadas dificul-  
tades con que á veces había luchado en la  
instrumentacion de sus composiciones.

Los acontecimientos de la guerra de Ale-  
mania obligáronle á dirigirse, primero á Sile-  
ria, despues á Stuttgart; dedicóse por entónces  
á arreglar su antigua *Hija de los bosques*,  
y en rigor lo que hizo fué desarrejarla por  
completo, levantando sobre sus escombros y  
con sus propias ruinas, el edificio de la nueva  
ópera *Silvana*, uno de los mejores ensayos de  
Weber, en el cual resplandece esta originalidad  
que constituye la prenda principalísima de su  
talento.

Quiso Weber darse á conocer bajo otra  
nueva fase artistica, que aún no había mani-  
festado, y recorrió las principales capitales  
de Alemania celebrando brillantes conciertos  
en que apareció efectivamente como un há-  
bit pianista.

Y satisfecha esta inocente vanidad, consa-  
góse de nuevo al desarrollo de las sublimes  
creaciones, cuyos gérmenes palpaban en su  
alma de artista.

Aquellos himnos bélicos, contados entre las  
más bellas producciones de su géneo, y que  
excitaron en toda la Alemania un entusiasmo  
indescribible, fueron los precursores de una  
verdadera explosion de su talento músico, ta-  
lento consiguado principalmente en esas tres  
obras céleberrimas *Freyshutz*, *Eurcandis*,  
*Oberon*, que, á pesar de sus lunares, señalan  
una época y una evolucion interesante en la  
historia y en el desenvolvimiento del arte  
lírico.

El éxito obtenido en el *Freyshutz* colocó á  
Weber por encima de todos sus rivales. El es-  
treno de la ópera *Oberon* se verificó en Lon-  
dres (12 de Abril de 1826), y á él acudió We-  
ber. Nunca lo hubiera hecho; el cambio de  
clima, y la penosa impresion que le causó  
la fría acogida que le dispensó el público de  
Londres, siendo así que á su obra se le había  
dispensado bien ardiente y lisonjera, enjen-  
taron en él de consumo, segun es fama, un

—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra

el mismo año  
de cuarenta a  
fueron las composi-  
que empesó los dominios del arte  
Carlos María de Weber, uno de los  
gloriará en su vida que Alemania  
neces.

Ni Gluck, dice Scudo, con su genio  
que es mas bien un eco de la trage-  
que una pintura de las modernas pa-  
Mozart cuya obra admirable es la  
del Norte y del Mediodía.  
Weber, entre otros, el primer com-  
sicos que pertenecen esclusivamente  
la alemana.

Nació Weber en medio de grande  
nes políticas y de un gran movimien-  
co y literario que hizo renacer el  
germánico, reflejábanse en su aspiración  
doble calidad de buen patriota y buen  
Weber fué, además, el primer com-  
que introdujo en la fábula dramática  
sía del patriotismo indio-germánico en su  
sion de la personalidad humana esta-  
mada á las maravillas de la naturaleza  
sude aquí el carácter peculiar de la ins-  
tucion de Weber en que ciertos instru-  
como el cornetín y el clarinete, son  
con una predileccion especial que  
namente resultado de un mero capricho  
aquí tambien otra de las cualidades  
en el género privilegiado de Weber.

Los restos de Weber fueron inhumados  
la capilla de Moorfields, en Londres  
1841 tras haber sido solemne y pompe-  
Dresde, donde, por suscripción, se le  
gido una suntuosa tumba, y donde si-  
después una estatua.

Fueron publicados despues de su mu-  
fragmentos de un romance, *La vida de*  
especie de auto-biografía, algunas cari-  
samientos sobre la música, y una ópera  
que dejó sin acabar y en la cual habia  
mucho acóncos.

### La cancion de Fortunio

Vienntach era en 1877 director del  
del teatro Francés.

Entonces fué cuando puso en mú-  
—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra

—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra  
—Puede que tenéis á vuestra

ción. En efecto, el primer cambio la canción de Fortuño. Él yo lo conociera le iría á pedir personalmente ese favor.

—Si no me conocéis, contestó Arsenio Houssaye, os lo presento...ahí le tenéis.

En efecto, Offenbach se allaba en el despacho de la dirección.

—Me alegro de poder seros útil en algo dijo el director de orquesta al poeta. Enviémos á buscar el libro á casa de Barba.

—¿Como! ¿Vais á componer esa música?...

—Aquí misma, sin más tardar. Llamáremos conseguida á Delannay para que la cante.

Delannay estaba encargado del papel de Fortunio.

Al Caba de cinco minutos teniendo Offenbach á la vista los versos de Alfredo de Musset improvisa una melodía encantadora y la tarareó despues ante maravillado autor.

—¡Pronto, llamemos á Fortunio! exclamó Houssaye.

Delannay no tardó en presentarse.

Posiciónle al corrient de lo que acababa de ocurrir, y el maestro tarareó de nuevo su obra musical al artista que debía interpretarla. Pero ¡oh decepción! Delannay, cuya voz es tan afinada y suave cuando habla, desarrolló de pronto, desde la primera nota un timbre de bajo del mas sorpresa ante efecto.

—¡Ah, desdichado! dijo el director de orquesta. ¡Es imposible! ¡Que declama los versos en buen hora, pero que no los cante musical!

Por lo demás, la improvisada melodía de Offenbach no quedó perdida para el público. A los pocos años causaba verdadero entusiasmo la ópera buffa titulada la *Canción de Fortunio*.

**El conde don Julian**

Dentro el alcázar de doblado muro frontero al campo de Turik, leía, en letra de Florida, y repelía áun de sus mismos ojos mal seguro:

*«Cerró mi boca con su labio impuro; ¡hembra que soy, su esfuerzo me oprimió! por vos hada á quien su guarda os fia, mi afrenta acusa al forzádor perjuro!...»*

Y al sacudir la gófica meleña, leon que yerra el bote carnicero, subió al adarve, descolió en la alemana;

Noble ofendido, declinó el acero; tondió la puente; y la cristiana arena manchó la planta del traidor primero.

**A ella**

En el cáliz amoroso  
De la rosa nacurada  
Y en su ambiente delicioso,  
Que el céfiro vagoroso  
Espanee por la enrruada.  
Busca el alma tu hermosura

Y tu celestial forma,  
Con amante frenesí,  
Y el corazón con dulzura  
Dice el alma... ¡no está ahí!  
En la piteida mañana  
Cuando nace el sol ardiente  
Sobre la cumbre lejana,  
Con rojas tocas de grana  
Sobre la esplendida frente.  
¡Bujina el alma ansiosa  
Ver allí tu faz hermosa  
Tu faz de májica luz!  
Pero una voz misteriosa  
Dice el alma... ¡no está ahí!  
Cuando en tarde silenciosa  
Nace la luna brillante  
Revelada y pudorosa,  
De palidez amorosa,  
Teñido el cielo semblante,  
Busca el alma á su adorada,  
Sin escuchar la razón  
Que le dice despiadada;  
¡no está ahí... que está gravada  
con fuego en el corazón!

**PIERRE LA LUCCA**

La célebre Lucca, hace muchos años, al partir para Alemania, después de ser oída y aplaudida con entusiasmo en algunos salones de París, y especialmente en el de Rossini, al despedirse de sus admiradores en casa de este último, les obsequió dándoles una copia fotográfica de sus hermosas facciones.

Auber, que estaba allí, sacó una pluma con el mango de oro, y poniéndola en la mano de la *Lucca*, le rogó que firmase con ella el retrato que le ofrecía.

Así lo hizo, y al devolver la pluma:

—Como vuela, hija mía,—le dijo,—y pensad que solo voz y yo hemos escrito con ella.

En efecto, Auber ha escrito casi todas sus partituras con aquella pluma, que es ya una pluma célebre.

Viendo al maestro triste:

—¿que tiene Auber?—preguntó Pierre Veron á Villemessant.

—que ha detenido—contestó el director del *Figaro*—que la Lucca le ha desplumado.

Una ventura singular sucedió á la célebre artista una de las veces que se dirigía á Inglaterra para cantar al lado de la Patti, la Nilsson y otras celebridades artísticas. En un coche de primera clase de un tren que corría el trayecto de Berlín á Bruselas, una señora empezó á hablar de las célebres cantantes, y en particular de la Lucca.

Esta mujer,—decía la interlocutora,—me parece que goza de una reputacion usurpada, pues canta mal, es vieja y care-

ce de gracia; de modo que verdaderamente no se yo comprender el entusiasmo de los alemanes por una cantante de cuarto orden.... Usted, caballero, que nada dice y me mira con cierto aire, ¿no es acaso de mi opinion?

—No puedo contestar á usted,—dijo el caballero interpelado;—sirvase usted preguntarlo á la señora Lucca, que está sentada enfrente.

*¡Tableau!*

La buena señora se ruborizó hasta el blanco de sus ojos y trató de excusarse á toda costa.

—Señora,—dijo,—yo no la he oído á usted nunca; juzgaba por el malicioso crítico de la *Gaceta Woss*, que la pone á usted por el suelo en todas las ocasiones. Es un miserable, un mercenario, un villano. Él tiene la culpa de que yo haya incurrido en tanño error, por lo que le desprecio con todas mis fuerzas. No le parece á usted que tengo razón?

La Lucca contestó á su vez:

—Pregúnteselo usted misma al crítico de la *Gaceta de Woss*, que es cabalmente el caballero que está sentado á mi derecha.

*¡Segundo Tableau!*

En la primera estacion, la atribulada señora se apresuró á cambiar de coche.

**Senectud**

Llegué al invierno de mi vida, triste  
Y á la luz de mi lámpara  
En las horas calladas de la noche  
Solo veo fantasmas.

Semejan unos árboles sin hojas,  
Oraz, fuentes sin aguas;  
Montes cubiertos por eternas nieves;  
Yermos que nunca acaban.

Barcos que estrella el vendabal furioso  
En desolada playa;  
Ó en un inmenso abrazador desierto  
Perdida caravana.

Y cuando estos fugaces se disipan  
Con las luces del alba,  
Y deja de brillar con sus estrellas  
La bóveda azulada.

Otros sañudos por mi mente cruzan,  
Y la verdad amarga  
Me enseñan de que el tiempo es como la ola  
Que todo lo arrebató

Nada resiste á su poder gigante,  
Y el fin de mi jornada  
Ya o leo en mis ojos apagados  
Y en mi cabeza cana.

De mi existencia, á en feroz embate,  
Agótase la sábia  
con la duda, de lo ignoto siento  
El terror en el alma.

Oh! juventud, no digas que perdiste  
Risueña la esperanza,  
Del que á vivir comienza siempre amiga  
Y enemiga mortal de aquel que acaba!

Adriano M. Aguiar

Montevideo Mayo 16 de 1887

## CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

El extremo del actor Emanuel, efectuado con una grandiosa tragedia *Otello* del inmortal Shakespeare, ha sido un verdadero triunfo para este notable artista.

Después de Salvini y de Rossi, Emanuel es incuestionablemente el mejor actor italiano que ha pisado la escena de nuestros teatros. Su escuela está á la altura de las excelsitudes del día que se distingue por un *verismo* admirable.

El extraordinario talento y el conocimiento del arte dramático que posee el señor Emanuel le permiten abordar con igual brillo la tragedia y el género cómico.

La interpretación que ha dado al rol de *Figaro* en la célebre comedia Beaumarchais ha puesto en evidencia sus relevantes facultades artísticas.

La compañía cuenta con varios artistas de excelentes condiciones. La primera actriz señorita Reiter desempeñó con propiedad su papel de *Desdemona* en la famosa obra ha inspirado á Verdi su última partitura recientemente estrenada. En el *Matrimonio de Figaro* gustó sobremanera esta interesante artista.

El señor Valenti es otro de los elementos que valia que acompañan al Sr. Emanuel en el *Otello* hizo un *Iago* que mereció la más completa aprobación del público.

El activo empresario señor Ciacchi ha probado una vez más su inteligencia en el oficio, trayéndonos una buena compañía dramática que nos hará pasar agradables veladas hasta que llegue el ansiado momento de conocer á Masini y de oír nuevamente al comendador Stagno.

\*\*

Ha causado dolorosa impresión en nuestra sociedad el fallecimiento del señor Campoantico, hermano político del ex-empleado teatral nuestro compatriota el señor don Nicolás Narizano.

Campoantico fué activo é inteligente secretario de Narizano en sus empresas artísticas y

á él le debemos el haber conocido artistas de reconocido mérito, como ser la Singer, Cotto, Mirabella que formaron la compañía que en 1878 extendió la «Parisina» del maestro oriental Giribaldi; la Potentini, Aramburo, Ortizi, Lalloni y Dondi de la compañía que hizo la temporada de 1877 y la Garbini, la Vercolini Tay y Giannini de la temporada de 1879.

Todos estos nombres de artistas distinguidos á quienes Campoantico contrató en esas diversas fechas son un testimonio elocuente de la competencia que le distinguió en sus tareas en la empresa Narizano.

\*\*

En otro lugar hallarán nuestros lectores un interesantísimo artículo de nuestro colaborador don Luis Garabelli.

El nombre del autor hace innecesario que recomendemos su lectura. Nos limitaremos por consiguiente á agradecer al estimado amigo su importante concurso.

\*\*

Se ha estrenado con éxito en la capital vecina por la compañía Orejon una linda zarzuela en un acto, letra del aplaudido artista Banquells y música del apreciado maestro don Antonio Camps.

A ambos tenemos el gusto de felicitarles por el halagüeño resultado de su obra.

\*\*

Parece que el empresario Rajneri ha contratado también en Italia al tenor Lucignani para la compañía que actuará en Solis.

\*\*

El Dr. Zaverthal, colaborador del *Montevideo Musical* ha regresado de su viaje al Brasil. Nos complacemos en darle la bienvenida.

\*\*

La compañía Emanuel pondrá en escena las magníficas obras *Hamlet* y *La muerte Civil*. Le auguramos brillantes triunfos á Emanuel.

\*\*

El maestro Panizza, residente en Buenos Aires, ha compuesto una hermosa y bien trabajada fantasía sobre el *Otello* de Verdi.

Se vende en la casa Mousqués y recomendamos su adquisición.

\*\*

En celebración del segundo aniversario de

la fundación del *Montevideo Musical* el número próximo contendrá amenos y variados materiales.

(Obsequiaremos también á nuestro favorecedores con algunas novedades que estamos seguros han de serles agradables.

\*\*

Prevenimos al público que la Administración de este periódico se ha trasladado á la calle Soriano N.º 93, donde se halla instalado el taller tipográfico que hemos adquirido y que nos permitirá presentar el periódico en condiciones más ventajosas para las personas que desde hace dos años vienen prestándonos su constante protección.

\*\*

La prensa diaria ha reproducido los juicios emitidos por los colegas de Buenos Aires sobre el afamado tenor Masini.

Parece que el gran artista no ha obtenido una acogida tan favorable como era de esperarse, dada la fama de que venia precedido.

En el debut, que como se sabe tuvo lugar con *Rigoletto*, nos ha causado extrañeza que el eximio tenor no haya conseguido los aplausos del público en la preciosa *ballata* del primer acto.

A estar á las informaciones de nuestras colegas bonaerenses, Masini logró hacerse aplaudir recién en el dúo del segundo acto y en la popular *Donna è mobile*, pieza esta en que provocó general entusiasmo.

Esperamos que mas tarde el reputado artista conquistará por completo al público porteño.

\*\*

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la pieza musical que repartiremos en el número próximo.

Dicha composición ha sido escrita expresamente para el *Montevideo Musical* por nuestro colaborador el arpista D. Félix Lébano.

El señor Lébano ha dedicado su nueva obra á la distinguida pianista uruguayaya señora doña Carlota A. de Basañez.

La mencionada pieza es para piano y tiene por título «Triste depart-Souvenir de Montevideo». Con ella inaugura el caballero Lébano sus tareas como colaborador de este periódico.

Estamos seguros que nuestros lectores apreciarán como lo merece la preciosa composición del reputado arpista.

\*\*

Nuestra distinguida colaboradora la señorita Adela Castañel partirá en estos días para Buenos Aires en viaje de placer.

En el número próximo publicaremos un precioso trabajo con que nos ha favorecido.

Deseasmole á la Sta. Castell una feliz estadia en la Atenas del Plata y un pronto regreso al suelo pátrio.

Un colega de la mañana dice que la orquesta que ameniza los intervalos en los espectáculos de la compañía dramática que actúa en *Solis* no es digna de este teatro.

Creemos justo hacer notar al colega que esa orquesta la componen profesores entre los que figuran varios muy estimados del público. El escaso numero de ellos es lo que únicamente puede ser motivo de censura en nuestro modo de ver.

El señor Ciacchi debe remediar la falta aumentando la orquesta, tan reducida hoy.

Santiago Das o, profesor de violin; Orillas rep. 131.

Sesto Tragnon, profesor de violin; Yi 233.  
A. de S. de Giovanni, profesor de idiomas francés, español, pintura y música; Colonia 61 (altos).  
E. Fazzoli, afinado y compositor de pianos; C n. José 216.

José Coppetti, profesor de flauta y piano, Convencion 266.

Afonso Rodas, profesor de piano, Durazno núm. 154, se ofrece para tocar en bailes.

José Balico, hace toda clase de joyas á precios sumamente módicos. Taller de Joyería, Convencion, 240.

Pedro Larralde, se encarga de lustrar muebles á domicilio, Yi, 118 A.

Taller de Dorador de Julio Prevetoni, San José, 79.

Platería Milanesa de Hilario Tevenet, Colonia 131, esquina Arapey. Precios módicos.

Andrés Isetta, corredor y traductor publico. Dinero sobre hipoteca, compra y venta de casas, campos, quintas, solares, cobranzas, balances, etc. 25 de Mayo 138.

**En la Casa de Música del Sr. Fulquet**  
SE ENCUENTRAN EN VENTA LAS SIGUIENTES ZARZUELAS

El Tío Camillitas—El Salto de Pasiego—Robinson—El Anillo de Hierro—La Marina—La Huera Santa—La Gallina Ciega—El Molinero Subiza—La Tempestad—El Relámpago—El Relevo de Lucerna—San Franco de Sora—Las Nuevas de la Noche—Las hijas de Eva—El Suroccidente Lozano—El Último Figurín—Música Clásica—El Lucero del Alba—C. D. L.—En las Asturias del Toro—El Niño—La Cancion de la Lola—La Cadaveria—Una vieja—La venta del puerto—Los Estanqueros Aereos—El amor y el almuerzo—Un pleito—Pico Adam y Ca.—Guerra á Muerte.  
A recibir El Caramelelo.

**G. BEHRENS**  
**224-SARANDI-224**

Nueva Escuela de Estudios para Piano por A. Loeschhorn

Adoptada en todos los conservatorios de Alemania y por los principales profesores de esta ciudad.  
Estudios para principiantes 3 cuad. á \$ 0.80 cent. c/u.  
Idem para mas adelantados 3 cuad. á 0.70 cent. c/u.  
Idem para ejercitulos 3 cuad. á 0.70 centésimos c/u.  
Escuela de la velocidad 3 cuad. á 0.40 centésimos c/u.  
Estudios universales 6 cuad. á 0.40 cent. c/u.  
Estudios característicos 3 cuad. á 0.60 cent. c/u.

Estudios molódicos op. 118, 3 cuad. á 0.5 cent. c/u.  
Idem. op. 38, 3 cuad. á 0.50. cent. c/u.  
Escuela del Mecanismo 1 cuad. á \$ 1.00 c/u.  
Escuela de las Octavas 1 cuad. 0. 60. centésimos c/u.  
Escuela de las Escalas 1 cuad. 0.60 cent.  
Estudios para niños 2 cuad. 0.80 cent.

**En venta en el almacén de Música de G. Behrens**

224—CALLE SARANDI—224  
MONTEVIDEO

**Almacén de Música**

FRANCISCO BULA  
CALLE 18 DE JULIO NÚM. 21  
MONTEVIDEO

**Novedades musicales para piano**

- Habanera de la zarzuela "El Caramelelo" \$ 0.20
- Nidos que pasan por Dalmeiro Costa 0.60
- Música de la zarzuela "Los sobrinos del Capitán Grant" . . . . . 0.30
- I Mazurka de los marguistas. . . . . 0.30
- II Vals de la lechuzca . . . . . 0.30
- III Barcarola. . . . . 0.30
- IV Coro-Habanera de las fumadoras . . . . . 0.30
- V Zambucca-Ballo del pañuelo . . . . . 0.30
- VI Duo de típlos . . . . . 0.30
- VII Paso doble . . . . . 0.30
- VIII Vals del fondo del mar . . . . . 0.30
- Música del baile "Excelsior," I El Risorgimento—Gran Valzer e Galop . . . . . 0.50
- II La Civilita—Polkotta. . . . . 0.20
- III La Concordia—Quadriglia delle Nacioni . . . . . 0.40
- IV I factorini del telégrafo—Galop . . . . . 0.30
- V Sullu rivo del Waser—Mazurka Nessler, La Ogurila. . . . . 0.50
- " El canto del prisionero (Gioconda)—Ballo de las horas . . . . . 0.50
- Diez Perlas del Plata—Cundrilla á 4 manos . . . . . 0.40

**VALSES**

- Strauss—La gnorra (aloro) . . . . . 0.30
- Métra—La Ynguo (La Ola) . . . . . 0.30
- " La Serenata . . . . . 0.30
- " Muscotto . . . . . 0.30
- Millocker, Laura vals de la opereta "El Estudiante Pobre" . . . . . 0.30
- Waldteufel—Toujours ou jamais. . . . . 0.30
- " Sirenes . . . . . 0.30
- " Hommage aux dames . . . . . 0.30
- " Violettes . . . . . 0.30
- " A toi . . . . . 0.30
- " Pomone . . . . . 0.30
- " Antrefois . . . . . 0.30

**POLKAS**

- Fahrbach—Tout á la joie . . . . . 0.20
- Buzzino—Tavosita . . . . . 0.20
- Millocker—"El Estudiante Pobre" . . . . . 0.20

**MAZURKAS**

- Sueño de amor . . . . . 0.30
- Un Beso . . . . . 0.20
- Hamburgo. . . . . 0.20
- Lomollini—Frou-Frou . . . . . 0.20

**COJ DRILLAS**

- Armban—Lafios du Tambourajor. . . . . 30.0
- Metrall—Mucte . . . . .

**INDICADOR**

- Antonía Molto, profesora de canto; Ituzain-go 203.
- N. Sultir, profesora de piano; Rincon 213.
- Leonor Villars, profesora de piano; Ciudadela 40
- Lina L. de Chieva, profesora de piano; Paysandú 232.
- Francisca C. de Castell, profesora de piano y solfeo; Canal nes 152.
- Rosalía B. de Leizaola, profesora de piano; Paysandú 313.
- Victoria M. de Lieta, profesora de piano y canto; Paysandú 90.
- Sra. de Gonzalez, profesora de piano y solfeo; Andes 79.
- Alejandro Uguccioni, profesor de violin—Jose Uguccioni profesor de violin, piano y solfeo; Quebray 281.
- G. Piccini, maestro de canto, Misiones 213.
- Pompeo Bignami, profesor de violin, Bayman 41.
- César Bignami, profesor de piano y violoncello.
- B. Mazzoli, profesor de violoncello y piano.
- J. Coppetti, profesor de piano y copofono; Egido 152.
- Cramonasi, profesor de violin; Andes 271.
- A. Franck, profesor de flauta; Andes 322 (altos).
- Falleri, profesor de óboe; Vazquez 73
- F. Sagul, profesor de piano y canto, Canelones 136.
- Grasso, profesor de flauta; Meló adu 56.
- Gandolfo Iino, profesores de piano y violin. Cursum 24.
- P. Rossi, profesor de flauta, Egido 213.
- Bartolomé Narbo, profesor de música; Carmen 70.
- Amadeo N rbona, profesor de corn; Ciudadela 235
- Cárlos García, profesor de guitarra; Florida 117.
- Angelo M. Mutato, profesor de piano; Matanado 111.
- Juan Ballo, profesor de flauta; Canal nes 91.
- Italo Casella, profesor de viola y viola; Uruguayana 315.

**AVISOS****PELUQUERIA LIBERTAD**

DE

**BIANCHI Y TAPIE**

25—SORIANO—25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Antecos de teatro de la mejor clase.

**BAZAR DOMÉSTICO**

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

**Batería de cocina****Porcelanas y cristales****Artículos de Christofle****Artículos para regalos**

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

**EL PROGRESO**

CIGARRERIA Y FABRICA DE CIGARRILLOS

DE TODAS CLASES

DE SOTO HNOS.

CALLE CIUDADELA NUM. 161

Casi frente al palacio de Gobierno.

**BAZAR ESPECIAL**

CALLE CANELONES NÚM. 69

(Esquina Andes 200)

DE FELIX PONTI

Precios sin competencia. Surtido general de cristales, porcelanas, cristales y ferreteria.

JOYERIA Y RELOJERIA

Luis C. Carbone

343—CALLE SARANDI—343

ESPECIALIDAD EN BRILLANTES

Gran taller de Joyería y Relojería en la casa.

**CASA INTRODUCTORA**

DE

**S. OSTWALD Y COMP.**SUCESORES DE E. BERGMANN Y C<sup>a</sup>**Depósito de artículos de Imprenta, Litografía y Encuadernación**

Calle Zabala núm. 149 y 151 MONTEVIDEO—Gral. Lavalle n°. 112 BUENOS AIRES

Vastas existencias en papeles para imprenta y litografía, surtido completo de tipos y útiles de las mejores fábricas.

Máquinas Marinoni, Minervas, Prensas á mano, máquinas, piedras y tintas para litografía

**Motoros á gas de Otto**

Introducidos de los vinos y coñac de los Sres. LARRONDE FRERES—BURDEOS—Unicos agentes de los vinos españoles de los Sres. MARQUEZ y C<sup>a</sup>—JEREZ.

**LEANDRO PINAZO**CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA  
BUENOS AIRES, 264.**JAIME MAESO**

REMATADOR Y CORREDOR PÚBLICO

Escritorio, Zabala 168—Teléfono *La Uruguay* núm. 625—Casa particular, Uruguay, 242—Teléfono id. id. 492.

**LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA**

DE

**Federico Bauer**

CALLE MERCEDES N° 150

**LA PERUANA**

DE

A. FINOCHIETTI Y CERIZOLA

CALLE ANDES 269, ESQUINA CANELONES

Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos.—Teléfono «La Uruguay» n° 687.

**ALMACEN DE J. GARRIGA**

246—FLORIDA—246

**M. T. RINALDI**

CIRUJANO DENTISTA

86—PLAZA INDEPENDENCIA—85

ESQUINA CIUDADELA

Consultas: de 8 de la mañana á 5 de la tarde.

**A LA VILLE DE PARIS**

SOMBRERERIA

DE

RAFAEL TOGORES

ESPECIALIDAD DE ARTICULOS PARA HOMBRE

276—SARANDI—276

**TIENDA A LA INGLESA**

DE

**A. MOLINARI**

Calle Cámaras, 138—Teléfono «La Uruguay» núm. 993.

**PELUQUERIA COSMOPOLITA**

DE

LUIS LEONE

212 Calle Florida 222 Esquina Canelones 40

Corbatas, camisas, cuellos, puños, calcetines, camisetas, calzoncillos, pañuelos de seda blancos y de color, guantes de cabritilla, bastones y paraguas de todas clases, etc., todo de primera calidad y á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Se afeita y corta el cabello por 24 cts.

**LA INDUSTRIAL**

ZAPATERIA Y TALLER DE CORTES

DE

JUAN RAVERA

151 — CAMARAS — 151

ADMINISTRACION: SORIANO, 93